

# Palabras de bienvenida y reflexiones

Discurso a cargo de la **Dra. Silvia R. Pedretta**

Antes que nada, decíles bienvenidas y bienvenidos al Colegio de la Abogacía de San Isidro.

Gracias a mis compañeras las Dras. Villegas, Calahorra, Sciarrone, Melfi, Cabral, Martínez Seijas, Rodini, Cuellar Murillo, Sánchez Sánchez, Stefania Fernández, a todas por haber trabajado tan duramente en la preparación de este encuentro. También a nuestra colega Ma. Adela Dobalo, por aportar a nuestro espacio su extraordinaria obra que liga el derecho con la expresión artística.

Mi agradecimiento sincero al personal de esta casa.

Por último y muy especialmente a la Dra. Guillermina Soria que ha atendido cada uno de nuestros pedidos con un ejercicio de la presidencia de este Colegio que la distingue: un ejercicio sororo.

Comienzo mis breves palabras, afirmando que el feminismo es un movimiento de emancipación y como tal cuestiona valores y la estructura misma de la sociedad.

Por ello transcurre entre lo político (en su sentido amplio) y lo ético.

Se ha dicho que *“El feminismo, como concepto, como fenómeno, como ideario, como movimiento social y político independiente de sus múltiples y diferentes perspectivas y estrategias ha supuesto desde incluso antes de que fuera conceptualizado, un movimiento que se enfrentaba- y se enfrenta- al patriarcado, el sistema de dominación más antiguo de la historia de la humanidad y posiblemente, el más sutil y difícil de identificar. En este sentido, las mujeres que desafían al patriarcado se convierten en sujetos políticos que cuestionan las estructuras de poder y de opresión, a la vez que libran una batalla moral, o ética, porque su propia existencia plantea una crítica a los valores establecidos.”*

En nuestra conversación, pues de eso se tratan estas brevísimas palabras, he pensado no hablar ni del derecho, ni de los avances de las normas jurídicas, ni de los fallos que nos rodean, ni de los juzgados que nos pesan, ni de los observatorios, las estadísticas, ni de las militancias que corren y sostienen nuestras luchas. De todo eso vamos a hablar hoy y mañana, con profundidad académica y con pasión, un sentimiento que nos acompaña desde hace trece (13) años.

Sostengo que nada de lo actual puede pensarse de una manera aislada.

Por eso reivindico todo el desarrollo de la Teoría Feminista y en términos del sistema liberal coincido con

aquello de que la razón ilustrada, además de ser un programa inacabado, tiene una deuda histórica con las mujeres.

Aunque, también debo decir que aquel sistema nos ha brindado gran parte de los fundamentos discursivos en cada una de nuestras demandas, ya sea que se trate de la inclusión a la ciudadanía o del ejercicio equitativo del poder.

En el corazón del acuerdo político que Occidente —pareciera serha elegido para gobernarse se nos asigna a las mujeres “locus doméstico” siendo útil dicha asignación a los efectos de la organización del estado liberal capitalista. Las mujeres discutimos ese reparto, en esa discusión en la que no aceptamos interdictos ni hipocresías debemos hablar de las desigualdades materiales e ineludiblemente tomar posición con relación al liberalismo y criticar este sistema económico en su modo de producción social.

Continuando con el método abrazado por Occidente señalo que las objeciones realizadas desde la teoría feminista— son múltiples y aparecen dirigidas, en muchos casos, a la totalidad del proyecto rawlsiano.

Rawls, en su obra principal, no asumía una postura crítica respecto de la familia, lo cual generó el espacio a las múltiples observaciones que se le hicieron a su Teoría de la Justicia. Esta “falla” de la cual es responsable dicha teoría, es reconocida por el propio autor quien sostuvo textualmente: “Admito que la “Teoría de la Justicia” debió haber sido más explícita su error es atribuible a mí y no al liberalismo político por sí mismo.»

Recuerdo que la mayor crítica del marxismo (reavivadas las discusiones a partir de la Teoría de la Justicia) es que las personas no son pre



sociales ni átomos a la hora de los acuerdos, en definitiva, critican el velo de ignorancia con el cual Rawls propone acudir a dichas concordancias.

Siendo infiel a todas las expresiones de la teoría feminista, pues los minutos de que dispongo no son suficientes, destaco muy especialmente los aportes de Iris Marion Young, cuando dice (en términos del sistema) que, abordar el tema de la justicia es replantearse la idea misma de Justicia como **imparcialidad**. Decimos junto a ella que la idea de la Justicia debe en primera instancia reconocer la existencia de todos aquellos que comparan desventajas culturales, color de piel, géneros y condición económica.

Además, es imperativo que las políticas públicas se construyan teniendo en consideración con detalle dichas desventajas.

No olvido los importantísimos aportes de Nancy Fraser, quien, con razón, ha señalado que la imposibilidad de interactuar de manera igualitaria está referida a las estructuras económicas y culturales siendo las primeras la consecuencia de las desigualdades de clase con la que "se organiza la distribución de la producción en la sociedad".

Con sus palabras: "El capitalismo actual, financiero, globalizado, neoliberal, es especialmente problemático por la presión que ejerce sobre la reproducción social. Por un lado, necesita que las mujeres en general trabajen con un empleo a jornada completa. Y por otro, necesita que los gobiernos recorten el gasto social, que quiten las ayudas a la reproducción social. Por eso ahora dicha reproducción social es una especie de foco de tensión, el lugar en el que estallan las luchas. Ello sitúa a las mujeres en la primera línea del activismo social. Es una situación novedosa e interesante, porque en épocas anteriores de crisis capitalista solían ser los trabajadores varones quienes estaban en primera línea...El feminismo es una fuerza muy importante en esta nueva arena de lucha".

No quiero olvidarme más allá de toda observación, las críticas que realizó el socialismo marxista a la familia, y sus expresiones a la relación entre la moral y la explotación económica y sexual de la mujer.

Por su parte muy a pesar de Proudhon también el anarquismo como movimiento social contó con numerosas mujeres que contribuyeron a la lucha por la igualdad.

La llamada Nueva Izquierda y diversos movimientos sociales radicales como el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista y tantos otros han contribuido a nuestros reclamos.

Reclamos no sin sinsabores: "Como quiera que creíamos estar metidas en la lucha para construir una nueva sociedad, fue para nosotras un lento despertar y una deprimente constatación descubrir que realizábamos el mismo trabajo en el movimiento que fuera de él: pasando a máquina los discursos de los varones, haciendo café pero no política, siendo auxiliares de los hombres, cuya política, supuestamente, reemplazaría al viejo orden", así expresaba esos sinsabores Robín Morgan.

Pedimos, exigimos, con una praxis distinta cambios estructurales y no abandonamos ningún feminismo, conforme bien se ha dicho es una teoría en permanente desarrollo.

**No estamos solas, en tono irónico.**

Juan Gabriel Tokatlian, experto en relaciones internacionales,

sostiene: "El papel de las tecnológicas en la internacional reaccionaria es muy importante y cada vez más.

**Hay fundaciones de millonarios** que apuestan a una agenda social contra el aborto, contra el derecho reproductivo y las cuestiones de género.... Esos subgrupos alimentan con recursos, publicidad y difusión esa agenda. Y a las tecnológicas se sumaría el mundo financiero: si sumamos las fortunas de las personas que están al frente de esas dos ramas, superan con creces 50, 60, 80, 90 países juntos. Tienen una capacidad de decisión y de incidencia enorme".

Agrego que dicha reacción violenta es la medida exacta de lo que hemos avanzado, es lo que hicimos bien, no lo que hicimos mal.

Y que toda esa gente no se ha enterado que hemos salido de La Iliada, Las mil y una noches y la Casa de Bernarda Alba.

Alguien dijo hace poco que no le tienen miedo a los y las pobres, que tal miedo no existe, a lo que le tienen miedo es a los y las pobres organizadas.

Pues que les tengan miedo y le sumen respeto a las mujeres organizadas.

Hasta tanto se produzcan los cambios estructurales que reclamamos coincidimos con Sandra Gomora Juárez en que "el liberalismo debe ser congruente con sus propios principios y procurar la libertad y los derechos individuales de los varones, así como de la mujer dentro y fuera de la familia, tanto en el ámbito público como en el ámbito privado, atendiendo a las particularidades de cada género".

Por último me despido con la irreverente luz de Alejandra Pizarnick.

**Soy mujer.  
Y un entrañable calor me abriga  
cuando el mundo me golpea.  
Es el calor de otras mujeres,  
de aquellas que hicieron de la vida  
este rincón sensible, luchador,  
de piel suave y corazón guerrero.**

Gracias!